

## ADIOS A LAS LETRAS

### Juan García Hortelano

Debió agacharse Juan Benet para que Juan García Hortelano le tomara por el hombro y le dijera, irónico y como ausente, dejando el cigarrillo a un lado, escudriñando los ojos de un tercer tertulio, mirándose, sumiso, los dedos de la mano que había en el hombro de su colega, el narrador de *Volverás a región*. Le dijo Juan García Hortelano a Benet, retirándole pausadamente la mano del hombro:

—Pues aplícate el cuento.

No se refería García Hortelano a ningún cuento que debiera aplicarse Benet para superar un proceso de anginas, o para redactar un folio acerca de la guerra desatada entre españoles a propósito del "Naranjito". Lo que Juan García Hortelano pretendía era responder a esta interpelación de Juan Benet:

—De tu última novela no he entendido nada.

—Pues aplícate el cuento, le replicó Hortelano, significando, acaso, que el autor de *El gran momento de Mary Tribune* consideraba igualmente incomprensibles los textos de su cariñoso oponente.

Son injustos ambos. Pero eso pasa en la sociedad literaria, que se hace de palabras y más tarde de escritura. ¿Cuál de las dos es la verdadera? ¿Cuál es el verdadero Benet: el que no entiende a Juan García Hortelano o el que no es entendido por éste?

Grave, metafísica cuestión que podría ser objeto de tesis, cuyo punto de partida podría ser esa frase ya famosa en los cenáculos, y en los lugares de desayuno, de Madrid. "Pues aplícate el cuento" es el inicio de toda investigación literaria que a partir de ahora se precie. Tendremos en el futuro conmemoraciones de la frase, exégesis de esa parodia, aniversarios de su pronunciamiento. Rafael Conte le dedicará una columna, Julián García Candau hará una encuesta sobre su significado y Víctor Márquez Reviriego pretenderá que la interpreten los que se sientan en el Parlamento. Eduardo Haro Tecglen la colocará en su justo punto: el área de demarcación teatral que marcan los literatos.

Lo que destaca de la frase, digo yo para iniciar el reguero de pólvora que este pronunciamiento va a traer, es su profunda humildad. Un escritor consagrado, a quien el mundo ha reconocido su

virtud, acepta que hay desentendimientos paralelos y le muestra a un notorio colega que él es partícipe de esa insapiencia. Luego siguen los dos caminando, como en un diálogo ecuestre de Platón, y se acercan a la plaza de la Cebada para comprarse juntos una horchata y ofrecérsela a Jaime Salinas, que los edita a ambos. No ha pasado nada. Ellos, autores del diálogo más eficaz de la reciente literatura española, se van a su casa como si no hubieran hecho esa tarde, ante mudos testigos de carne y hueso, un trozo importante de la historia verbal de España.

A la obra a la que Juan Benet le había prestado sus ojos es *Los vaqueros en el pozo*, de Juan García Hortelano. Debo reconocer, con el maestro de *Subrosa*, que yo tampoco capté nada, pero pasé un domingo delicioso —yo soy lector de domingos y escritor de los otros diversos días— caminando por ese paisaje literario construido por el que antes era el costumbrista más acendrado de nuestra literatura. El libro es como una nota a pie de página, una explicación imposible de todo lo que Juan García Hortelano quiso decir entre líneas en sus obras anteriores. Me parece a mí que el libro es el que mejor define la nueva tendencia literaria. Esa que parte de la frase: "Pues aplícate el cuento".

■ SILVESTRE CODAC.



Benet y García Hortelano.

como ayudante de Adolfo Marsillach—, es persona adscrita, sin la menor duda, a ese movimiento, de delimitación imprecisa, pero vigoroso e innegable, que se ha opuesto, durante muchos años, al concepto estrictamente mercantil de teatro. Es, pues, un hombre con experiencia, cultura y derecho moral para plantearse un libro —Editorial Villalar. Colección Hoy es Siempre Todavía— como el que nos ocupa, al que ha dado el título de "Nuevo teatro español: Una alternativa social".

Sabido es, por lo demás, que, simplificando un poco las cosas, en este movimiento se distinguen dos etapas, que corresponderían a la llamada Generación Realista y al posterior Nuevo Teatro. Dado el título del libro y la pertenencia de Miralles al segundo "momento", es obvio que una parte esencial de su ensayo habrá de estar dedicada a señalar en qué ha consistido el Nuevo Teatro Español, cuál ha sido su inserción en nuestra realidad histórica, cuáles sus trazos estéticos y cuál su relación con la Generación Realista.

Digamos en seguida que la óptica general del libro es, en lo que a esta última relación se refiere, tan cicateramente abordada por algún que otro representante de las respectivas generaciones, abierta y comprensiva. Miralles no soslaya el enjuiciamiento de ciertas manifestaciones desafortunadas, pero hasta donde la "inmediatez" se lo permite, la verdad es que Miralles procura reservar su dureza para quienes están claramente en "contra" de ese movimiento general al que pertenece, y, en cambio, entender a cuantos han buscado la "regeneración" de nuestra escena a través de las diversas estéticas.

Esta actitud queda, por lo demás, razonada en la parte final del libro, cuando, tras una serie de pormenorizaciones exigidas por el discurso histórico, Miralles, con pasión de escritor y de hombre de teatro, con ese entusiasmo cívico que ha permitido la subsistencia de una corriente tan duramente obstaculizada, se interroga por el papel del Nuevo Teatro —contemplado como un fenómeno irreductible a un simple censo de autores; inseparable de las luchas del Teatro Independiente, de los espectáculos de creación colectiva, de los circuitos paralelos, de la presencia de

como puede ser el analfabetismo cultural y político de la población o la falta de una información real y precisa. Habría que preguntarse hasta qué punto han sido soberanas las opciones que han tomado los ciudadanos catalanes en esta etapa.

Indiscutiblemente, esta obra de González Casanova resulta imprescindible, aunque no es la única, para entender el actual proceso político catalán. Para comprender el por qué hoy día la

izquierda, mayoritaria en el Principado, lleva el peso de las reivindicaciones de autogobierno, circunstancia que ha sembrado el desconcierto en las filas de la burguesía, que se ha visto privada de la exclusividad de la lucha nacional. ■ JOSEP M. SANMARTÍ.

La lucha por la democracia en Catalunya. José A. González Casanova. Premio Mundo 1979. Ed. Dopesa. Barcelona, 1979.

### Nuevo teatro español

Alberto Miralles, dramaturgo, antiguo director y fundador del grupo Cátaro, colaborador en diversas publicaciones, ensayista, ligado también a varios montajes de la "escena comercial" —ya fuera asumiendo personalmente la responsabilidad, como en el caso de "El día que se descubrió el pastel", de Mediero, ya fuera